

Una mirada universitaria

Darío Henao Restrepo
Director *La Palabra*

Volver a leer las centenas de páginas de los 165 números de *La Palabra* que han salido mes a mes desde el primero de noviembre de 1991 ha sido un ejercicio muy rico y revelador de todo lo que de valioso y significativo encontramos en tantos escritos para entender lo que somos como cultura, como ciudad, como universidad, como región, y más, como latinoamericanos en el mundo contemporáneo.

Lo que cualquier lector puede constatar en los 106 textos que conforman la presente antología es que *La Palabra* es un periódico universitario que ha estado atento al pulso de su tiempo, sea de la mano de José Saramago, Ignacio Ramonet, García Márquez, Cabrera Infante, Desmond Tutu, Carlos Monsiváis, Mario Vargas Llosa, Álvaro Pío Valencia, Estanislao Zuleta, Enrique Buenaventura, Santiago García, Heriberto Fiorillo, Óscar Collazos, Noé Jitrik, William Ospina o la de Pedro Prieto, Óscar Gutiérrez, Antonio Sampson, Edgar Vásquez, Sócrates Herrera, Fernando Cruz, Carlos Jiménez, Boris Salazar, Alejandro Ulloa, Miguel González, Medardo Arias, Umberto Valverde, Fabio Martínez o de la de destacados jóvenes como María Fernanda Luna, Harold Pardey, Elsa Henao, Hernando Urriago, Marta Beltrán, María Eugenia Martínez, Elizabeth Conde, Kevin Alexis García, Andrés Castro, Gustavo Bueno, para no hablar de las entrevistas con rectores como Jaime Galarza, su fundador, Víctor Manuel Moncayo, Jaime Restrepo, Carlos Dulcey, Óscar Rojas, Iván Ramos, o las palabras de figuras de nuestra cultura como Fernell Franco, Hernando Tejada, Carlos Mayolo, Gustavo Álvarez Gardeázabal, Luís Ospina, Antonio Dorado, Óscar Campo, Celia Cruz, Richie Ray, Papo Luca, Alexis Lozano, Jhony Pacheco, Jairo Varela, Markitos Mikolta, Peregoyo, Hugo Candelario, Mercedes Montaña, en fin, muchas voces.

Todos los géneros del periodismo se han cultivado en el periódico, en particular la crónica y el reportaje con personajes de nuestros barrios y pueblos, con directivos y académicos, con científicos, artistas e intelectuales, además de las notas y reseñas sobre libros, arte, cine, música, fútbol, teatro, videos, documentales, radio y televisión. Como también el cubrimiento de los 60 años de Univalle y la historia de sus facultades, el Foro Mundial del Agua, el Festival de Cine de Cartagena, el Festival de música del Pacífico Petronio Álvarez, la Feria del Libro del Pacífico, el Foro sobre el TLC, el Seminario Internacional Jorge Isaacs, el foro Para dónde va la Economía Colombiana, el Carnaval del Diablo de Riosucio, las fiestas de San Pacho en Quibdó, el movimiento profesoral y estudiantil, el MIO, los problemas de Buenaventura, la investigación sobre el Pacífico, todos con materias especiales en las páginas del periódico. El inventario completo es vasto y sólo le hacemos justicia con el CD Room que contiene la versión digital completa de todos los números de *La Palabra* y que presentamos al público junto con esta antología. Vale celebrar que ya contamos con un acumulado que será de mucha utilidad para investigadores en muchos campos, pues sin duda alguna esta es una memoria invaluable. Tanta, que hay casos como por ejemplo el Festival Petronio Álvarez o el Festival de Cine de Cartagena, que tienen en *La Palabra* un cubrimiento que hoy es una fuente inestimable para volver a la historia de estos eventos.

La experiencia de hacer un periódico cultural desde la universidad para la ciudad y la región forjó un estilo y un perfil muy abierto que ha logrado cruzar los saberes especializados de la academia con los más variados de la sociedad, sin que esto haya significado dejar de lado el debate, la crítica, la discusión y el diálogo con todo lo que nos rodea. La Universidad del Valle ha mostrado lo mejor de sí en las páginas del periódico, al mismo tiempo que ha permitido que se escuchen todas las campanas, pues siempre ha sido objeto de su interés narrar, reflexionar e informar sobre todas las manifestaciones de la cultura, la ciencia, la historia y la vida social y los imaginarios de Cali, el Valle del Cauca y todo el Pacífico colombiano. Este ha sido el tamaño de nuestra esperanza, como diría Jorge Luis Borges. En sus páginas hay una valiosa contribución para entender de la poesía y la música y la pintura y las creencias y la

metafísica que con nuestra identidad regional se avienen, reivindicada en diálogo y entrecruzamiento con las otras del país y el mundo. Este propósito siempre fue un norte claro de *La Palabra*: propiciar una mirada plural de todo lo que somos, hacemos y sentimos como región desde el corazón de nuestra Alma Máter.

Como lo demuestra con creces la presente *Antología*, estos 15 años de labores han venido conformando una escuela del oficio periodístico, en el que sabemos no hay lugar para verdades absolutas y en el que siempre debe regir el principio de la duda, la verificación de las fuentes, la interrogación constante. Como afirma Tomás Eloy Martínez: *preguntar, indagar, conocer, dudar, confirmar cien veces antes de informar: esos son los verbos capitales de la profesión más arriesgada y más apasionante del mundo*. Ideario que en nuestro periódico se inició con el valioso aporte del escritor caleño Umberto Valverde, que en sus ocho años en el periódico como editor y como director contribuyó a forjarle una identidad y unas formas de trabajo al equipo de jóvenes que hoy lo recuerdan y agradecen desde importantes medios e instituciones en los que ejercen el oficio. Con estos firmes cimientos la labor prosigue con los nuevos jóvenes que hoy conforman el Taller de periodismo cultural y literario, adscrito a la Escuela de Literatura de Univalle. Todos aprenden que hay que investigar primero y que no se trata de escribir por escribir sino de ir a fondo para poder tratar los hechos y a los seres humanos que hay detrás de los hechos de la manera más sensible y fiel posible.

En estos tiempos, el periodismo escrito enfrenta el reto de atraer a los lectores que se dividen entre las noticias por televisión o por Internet o la radio que los despierta o los acompaña en el carro antes de leerlas en los periódicos. Algo más debe tener lo que se escribe en un periódico y tiene que ver con esa magia que ejercen sobre las personas las historias, reportajes y crónicas bien escritas, con poesía al decir de Héctor Rojas Herazo, como la única manera de atrapar a los lectores. La literatura y el periodismo siempre han estado de la mano intercambiando formas, estrategias y sabidurías, oficios muchas veces, como sucede en América Latina, ejercidos al mismo tiempo. De lo que nos queda una excelente tradición que en *La Palabra* siempre ha sido motivo de estudio y

emulación en los escritos literarios y periodísticos de maestros como Jorge Luís Borges, Julio Cortázar, Guillermo Cabrera Infante, Héctor Rojas Herazo, Gabriel García Márquez, Truman Capote, Mario Vargas Llosa, Tomás Eloy Martínez, Álvaro Cepeda Samudio, Carlos Monsiváis, entre tantos, que siempre ayudan a afilar la pluma y la mirada sobre lo que pasa a diario en este mundo. Escritores y poetas nuestros han escrito especialmente para *La Palabra*, como es el caso de Fernando Cruz, William Ospina, Boris Salazar, Darío Ruiz, Harold Alvarado Tenorio, Fabio Martínez, Medardo Arias y Alfredo Vanin, alternando con la pluma de jóvenes escritores como Alejandro López, Óscar Osorio, Carlos Patiño, Óscar Perdomo, Néstor Fabian Ruiz y Hernando Urriago, para no hablar de los académicos y científicos que han escrito para divulgar sus saberes entre un público no especializado. En fin, para un periódico universitario como *La Palabra* narrar se confunde con conocer, pues no en vano ambos verbos tienen el mismo origen en una antiquísima palabra del sánscrito, gna, conocimiento.

Impresiona de todo lo que se ha escrito en *La Palabra*, la infinita variedad de temas, la pluralidad en su tratamiento y la frescura en la mirada que sin duda alguna proviene de lo que es uno de sus más importantes logros, el haber sabido entrecruzar la academia con otras experiencias, es decir, ocuparse de la vida afuera, confirmando a todo la debida importancia, en una mezcla fructífera de lenguajes que ha acercado a la universidad con su entorno y con el mundo contemporáneo en el cual se mueve la sociedad a la que nos debemos. En este cometido, muy afín con la misión educadora de la universidad, el papel de los jóvenes ha sido crucial, pues de la mano de los profesores hacen una valiosa escuela en el periodismo y aprenden sus primeras armas cubriendo eventos, haciendo entrevistas, reportajes y reseñas, investigando en bibliotecas y archivos, buscando en la vida social y cultural de la región y el país material vital para sus textos, y de la mano de nuestros científicos e investigadores escribiendo artículos de divulgación de lo que se hace en Univalle. Aprender haciendo ha sido la manera como se trabaja en el Taller que soporta el equipo de redacción del periódico. El quehacer cotidiano del oficio es un instrumento para pensar, para crear, para debatir y analizar, para ayudar a construir valores y una visión humanista y

democrática por una vida más digna y menos injusta. Esta es una meta permanente y un acicate para hacer todos los meses un periódico sintonizado con nuestra sociedad y sus gentes.

En todo el país, y en especial en Cali y el sur-occidente colombiano, *La Palabra* cuenta con el aprecio de sus lectores. Esto se ha potenciado desde el mes de junio del 2000, cuando inicia su circulación con *El País*, el último lunes de cada mes con un tiraje de 50 mil ejemplares, permitiéndonos llegar a todo el Litoral Pacífico, a todas las ciudades de la región, pasando por el eje cafetero, por todos los barrios de Cali, a más de los lectores de Bogotá y demás capitales de Colombia a donde diariamente circula *El País*, a lo que se agrega nuestra edición electrónica que nos ha granjeado miles de lectores en todo el mundo. La circulación masiva y lo que ella comporta ha sido un rico y valioso aprendizaje, pues hemos tenido que pensar en un espectro de lectores más amplio que el universitario. Ese es su mayor logro y la más noble satisfacción para la Universidad del Valle en cumplimiento de su Misión.

También es motivo de orgullo saber que muchos profesores de escuelas y colegios de la región coleccionan el periódico y lo utilizan como material de apoyo en sus aulas. Por esta razón y por muchas otras que suscite, el presente libro, *Antología La Palabra 15 años*, es la mejor manera de celebrar con nuestros lectores y seguidores el éxito de un emprendimiento cultural y formativo que ha logrado salir adelante gracias al apoyo institucional, académico y financiero de nuestra Alma Máter y al tesón y ganas de aprender de más de un centenar de estudiantes de comunicación social y literatura, además de la invaluable colaboración de muchos profesores, escritores, artistas, periodistas e intelectuales del país que siempre han atendido nuestras solicitudes.

Finalmente, a nuestros colaboradores en todos estos años, a nuestros lectores, a las directivas de la Universidad del Valle, a la Escuela de Literatura y la Escuela de Comunicación Social, al periódico *El País* y a las entidades culturales de Cali que nos han apoyado, queremos darles las infinitas gracias y expresarles que *La Palabra* es ya un patrimonio cultural de nuestra región que con el concurso de todos será una empresa perdurable.